

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 13 de Enero de 1923.

Número 2.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Quisiera yo que quienes andan afirmando con el más pedantesco de los tonos que en España no existe el problema clerical, vinieran á explicarme qué ha pasado con el decreto de Romanones sobre defensa del tesoro artístico depositado en los templos.

Al sólo anuncio de que el decreto se preparaba, se han puesto en movimiento, el clero, colocado sobre la tierra para servir los intereses de Dios, y la desvergüenza, colocada sobre la tierra para servir los intereses del clero. Visitas, conferencias misteriosas. ¡Cuánto se menea un Nuncio! ¡Qué montañas de intriga y de descalzo mueve la fe! En pleno siglo XX se ha advertido á un ministro, al conde de Romanones, que incurría en cuatro casos de excomunión mayor, y, lo que es más triste, no se ha oído una carcajada.

Se ha publicado por fin el decreto capado; capado en la más expresiva acepción de la palabra. El conde dice que no, que está lo mismo; pero entonces ¿porqué no le excomulgan ya? Al menos ante mí, mientras no le excomulguen no quedará el conde como Dios manda.

La posición de los liberales en esta cuestión es tan cuka como de costumbre. Don Melquiades, verbo de la concentración que nos gobierna, ha definido el dogma: la Iglesia jurídicamente tiene razón. Ha traído á cuenta todos los concordatos y algunos más, y todas las leyes que le ha convenido, para argumentar que no puede limitarse el derecho de posesión, que en

este caso es el derecho de vender al extranjero hasta la catedral de Burgos. El Gobierno que viene á restablecer el imperio de la ley, no puede ir contra la ley.

Está bien. Pero supongo que el escrupuloso don Melquiades habrá dado orden al ministro de Hacienda, su colega, para que en el plazo que la ley marque cobre ó embargue á las comunidades religiosas deudoras al Estado en muchos miles por contribuciones y arbitrios que nunca pagaron; ó para que se retire del Ministerio, si encontrase obstáculos tradicionales ó de otra cualquiera índole.

¿No lo ha hecho? Pues convenga conmigo entonces que el clericalismo es una fuerza indudable, y en que lo mismo que capa decretos, capa reformistas.

Me figuro la cara que hubiera puesto el Nuncio, si cuando invocó leyes para oponerse al Real decreto, se le hubiera contestado: «Está bien; vamos á cumplir con ustedes esas leyes y todas las demás». Quizás hubiera echado sus cuentas por si convenía consentir en el Decreto como mal menor.

No es posible que á los señores del Gobierno no se les haya ocurrido este medio tan simple de contestar á quienes invocan leyes viviendo al margen de la ley. ¿Por qué no lo han empleado? Por eso. Porque quien manda aquí es la sotana; porque cuando habla el clero cae boca abajo todo el mundo, á pesar de estar demostrado lo expuesta que es esa postura tratando con gente de Iglesia.

El resultado del decreto, tal como se ha firmado, será acelerar la enajenación de lo que queda en poder de la Iglesia. Servirá de aviso á los párrocos y cabildos, que activarán su negocio, por si efectivamente llega á ponerse alguna vez la cosa mal. Todo irá en breve á hacer compañía al tercio de San Valero (esto de colgarle ternos á un santo me parece una irreverencia) y á un retablo procedente de no sé qué iglesia del alto Aragón, que corre fotografiado ahora por las revistas londinenses en busca de un comprador rumboso.

Después de vendidos los objetos artísticos, que les echen un decreto, ó un galgo. Ya han sabido los clérigos lo que hacían poniendo el mayor esfuerzo en evitar que se haga inventario, como se prevenía en el decreto antes de la castración. Que así como

el gitano no pedía dinero, sino que le pusieran donde hubiese; el cura no pide que le permitan vender, sino que no le hagan inventario.

¡Buenos andamos! Clérigos que venden el copón; tahures que dirimen á tiros en las calles sus contiendas, ó piden protección para su oficio de desvalijar al prójimo, como si fuera lo más decoroso y honrado del mundo. Ante las elecciones, Cambó ensaya titeres conciliatorios que lo amparen contra el partido de Acción Catalana; y tal personaje, que al dividirse los socialistas se fué á la Tercera Internacional, y aún le parecía Lenin poco, cifra hoy sus anhelos en un acta romanista.

Decir en estos momentos que cada cual va á lo suyo, nada más á lo suyo, me parece demasiado optimismo.

Sin saber por qué, me acuerdo ahora de que Helvecio, obligado á explicar sus teorías materialistas, atribuía la superioridad del hombre sobre las otras especies, á la mejor conformación de la mano.

Debe de ser verdad, porque vemos que aun hoy, cuanto mejor conformada tiene la mano un individuo, más medra.

Homenaje que rindo

En estos momentos en que tantas satisfacciones disfruto con motivo de la publicación del *Número Extraordinario* de EL MOTÍN que me han regalado por suscripción los humildes y los altivos del republicanismo, pienso en cuantos se sacrificaron por el ideal que he defendido, muriendo los unos fusilados ó en presidio, los otros lanzando el último suspiro en tierra extranjera, y legión de ellos asesinados lentamente por la miseria en la propia.

Y al pensar en tantas víctimas, experimento la sensación del sonrojo al comparar lo que hicieron con lo que he hecho yo; sonrojo que sólo se atenúa en parte al recordar que he admirado y enaltecido siempre su sacrificio.

Disculpe esto el atrevimiento de dedicar á la memoria de todos ellos el agasajo que he recibido.

A todos ellos, y á los que viven hoy apartados de quienes posponen el ideal á la satisfacción de sus apetitos.

JOSÉ NAKENS

Fábula japonesa

La peste hacía grandes estragos entre los animales, y éstos morían por millares a diario. Así continuó durante mucho tiempo, hasta que el león, en su calidad de rey, celebró consejo y citó á él á todos sus súbditos.

Al reunirse en asamblea bajo su presidencia, les dijo:

—Queridos amigos; creo que Júpiter nos ha enviado este terrible mal como castigo por nuestras culpas; hagamos una confesión general de nuestros pecados, y aquel que sea culpable sea sacrificado por nosotros mismos en holocausto, para que Dios se apiade de nosotros y salve nuestras vidas.

Los animales aplaudieron propiamente tan elevado, y la zorra fué elegida por unanimidad para actuar de juez.

El león, con la más plausible generosidad, ofrecióse el primero para hacer su confesión general, y añadió:

—Yo he sido un gran pecador, yo he devorado rebaños enteros de los más humildes y dóciles de mis súbditos, ovejas y corderos. ¿Qué daño me habían hecho los pobrecitos? ¡Ninguno absolutamente! Una vez, apremiado por el hambre, cometí la imprudencia de comerme hasta el pastor. Yo, pues, debo ser el sacrificado, si así lo creéis; pero antes es justo y razonable que cada uno siga mi ejemplo y se acuse ante nosotros de todas sus faltas, y aquel que conceptuemos más culpable, debe morir y morir.

La zorra, con una gravedad que á todos imponía, reconoció que los asesinatos de que el león se había confesado reo, ciertamente serían grandes crímenes si los hubiera cometido cualquier otro que no fuese el rey; añadiendo que Su Majestad había hecho muy bien en comerse los rebaños de ovejas y corderos, puesto que constituía un gran honor para ellos al ser devorados por Su Majestad. Respecto al pastor, no había cometido el menor daño ó la más leve falta al matarle. La necesidad no reconoce ley alguna, por lo cual la acción del monarca estaba plenamente justificada. Además, el hambre no perdona la vida á ninguno cuando cae en sus manos.

Así decidió el zorro ó la zorra que actuaba de juez, y su decisión fué aprobada por toda la asamblea.

El tigre, el oso, la hiena, el lobo y la pantera se acusaron de haber cometido enormes crímenes parecidos á los del león, y todos fueron considerados por el zorro como pecadillos veniales.

Y agregó: «yo mismo, ¡que Júpiter me perdone! una vez robé un hermoso gallo; aquella ave de corral metía tanto ruido todas las mañanas con su cacareo, que no dejaba dormir tranquilamente á los vecinos. Mas continuemos el juicio, que para exigir la debida responsabilidad estamos aquí reunidos y dispuestos á fallar en justicia».

Un pobre borriquito, tembloroso y con las orejas gachas se acercó á la mesa presidencial y dijo compungido y contrito:

—Yo, señores, me acuerdo que un día, cuando iba con mi amo conduciendo legumbres á la plaza, comí unas cuantas hojas de berza; estaba muerto de hambre, pues mi amo se había olvidado de darme el desayuno de costumbre. Sinceramente me arrepiento de tan indigna acción, y espero que...

—¿Esperáis quizá que se os perdone?— dijo atónitamente el zorro rugiendo de cólera. —¿Es posible que penséis ser perdonado después de haber cometido acción tan horrenda? ¡Vos y sólo vos sois el culpable de la ira de Júpiter, y por vuestra causa nos ha castigado! ¿Qué crimen tan atroz! ¡Comerse las berzas de su amo!

—¡Mi buen señor!— replicó el borriquito temblando; no eran berzas enteras; eran hojas sueltas de repollo.

—¡Borból! Es lo mismo. Mereces ser condenado á muerte.

En aquel momento todos los animales feroces cayeron sobre el desdichado animal y lo devoraron.

Esta fábula que hace años leí en un libro japonés, os la dedico á vos, querido amigo N. K. N., seguro de que ha de agradaros, lo mismo que á los lectores del mas veraz y batallador semanario republicano de cuantos se han publicado en España.

Recibid, pues, esta humilde prueba de afecto y simpatía que os tributa quien os tuvo hace cuarenta años como adversario, pasando luego á ser vuestro más leal y sincero amigo, que os saluda y larga vida os desea.

RAIMUNDO MENENDEZ ORRA

Bilbao, Diciembre, 1922.

Las piezas de convicción

Recelosa y aun celosa está el ama del sotana porque cree que se la pega su presbítero del alma. No puede ver con sosiego que hable con una beata, ni siquiera que se asome á mirar por la ventana. Cuando aun para dar los óleos el páter sale de casa, los minutos que está ausente parecen horas amargas, que donde los celos reinan huye la paz asustada y la siniestra discordia se apodera de la casa.

¿Cómo en la del tonsurado ha de haber reposo y calma cuando es un volán de celos el corazón de su ama? Cada minuto le acosa con sospechas, infundadas unas veces, y otras muchas, las más, con razón palmaria. ¿De dónde vienes?— le dijo cuando llegó una mañana trayendo toda la ropa maltrecha y estropeada. No fué necesario entonces que el oremus contestara, pues se presentó el monago en la puerta de la sala, y mostrando un alzacuello y un gran pañuelo de lana propio de mujer, al cura dirigióle estas palabras: «Aquí traigo esto, don Casto, que encontré junto á la tapia del corral de don Facundo y sobre un montón de paja.»

El Valle de Josafat

I

¿Dónde está el Valle de Josafat, ese punto de cita al cual debemos concurrir forzosamente el día del juicio? Algunos han dicho que en la Palestina.

Voy á demostrar con guarismos la imposibilidad de que ese valle de Palestina, ni ninguno de los que existen en la tierra, pueda ser aquel donde haya de celebrarse el juicio consabido.

II

Supongamos que la vida de nuestro planeta no dure más de cuatrocientos siglos, período cortísimo, pues la ciencia moderna, basándose en cálculos muy racionales, asegura que todavía lucirá nuestro sol diez millones de años, y mientras el sol alumina no hay peligro de que la vida se extinga en nuestro efémero. Pero, en fin, no seamos demasía o exigentes y contémoslos con esos 400 siglos.

Supongamos que durante ese período la población de la tierra no sea más numerosa de lo que es hoy; es decir, no pase de 1.400.000.000 de habitantes. Y como estos se renuevan lo menos tres veces por siglo, tendremos que el día del juicio final resucitarán la friolera de... 1.680.000.000.000 de seres humanos.

¡Un famoso ejército, como ustedes ven! Conque ya tenemos el principal elemento para nuestros cálculos.

III

Hemos dicho que seremos... 1.680.000.000.000 (un billón y seiscientos ochenta mil millones).

Como todo ser humano necesita, sopena de estar preso como sardina en barrica, medio metro cuadrado para moverse, ese resucitado ejército ocupará un espacio de 840.000.000 de metros cuadrados. Es decir, un poco más de un cuadrado de 900 kilómetros de lado, y algo así como 16 veces la superficie de Francia.

Con que ya ven nuestros lectores que ese vallecito de Josafat no puede ser el de Palestina ni ninguno de los que actualmente existen en la superficie de nuestro globo.

Un valle de 900 kilómetros de ancho y 900 de largo es un señor valle que no se encuentra en ninguno de nuestros continentes.

Pero no hay que apurarse: para entonces puede haber salido del fondo de los mares.

Volvamos al juicio.

IV

¿Por qué nos dicen que el «día» del juicio vendrá ¡suscrito á juzgarnos! Ese «día» no puede ser «día», porque también habrá imposibilidad absoluta de que lo sea.

Damos de barato que en este juicio final no haya ni interrogatorios, ni defensas de acusados, ni nada de lo que se acostumbra en los juicios terrestres.

Pero en fin, no se juzga á nadie sin verle, sin pasarle siquiera revista, para decir: «¡tú por aquí, tú por allí!» Digo, se me figura que es lo menos que se puede hacer.

Pues bien, en primer lugar es muy problemático que para entonces esté nuestro sol encendido, y no estándolo, no hay día posible; todo es noche.

En segundo lugar, aun suponiendo que

el sol ardiera, la operación del juicio no podría hacerse en veinticuatro horas.

Y si no, vamos a verlo.

V

Repetimos que va a haber, lo menos, «un billón y seiscientos ochenta mil millones» de resucitados.

Supongamos que nos formen en columnas de cuatro en fondo para pasarnos siquiera revista, para vernos la cara, ¡cuánto tiempo necesitaríamos, marchando a paso acelerado, para d.ñilar ante nuestro juez?

Como la columna tendría cuatrocientos veinte millones de kilómetros, porque no se puede marchar si no hay siquiera un metro entre fila y fila, aunque anduvéramos a razón de 120 metros por minuto, que es un buen andar, tardaríamos en el desfile esta pequeña: 215 068 000 días de doce horas, ó sea en años 13 800!

VI

Y digo de doce horas, porque no me parece justo que no se nos considere algún descanso después de habernos tirado al coleto 84 kilométricas, ó sea 22 leguas.

Conque tenemos que el día del juicio, aunque ese juicio sea un simple desfile, va a constar de 13 800 años.

Ahora recordemos que la citada columna de seres humanos, puesta de cuatro en fondo, como hemos dicho, tendría 429 millones de kilómetros. Y como la circunferencia de la tierra es de 40 000 kilómetros, poco más ó menos, resultaría que la columna de resucitados daría la vuelta al mundo 10 500 veces: ¡han leído ustedes bien? ¡diez mil quinientas veces!

Supongamos que, para evitarlos el dolor de tantas vueltas alrededor del mismo globo, se tendiera un puente en el espacio, para que camináramos por él, ¡alónd: habría llegado la cabeza de la columna cuando la cola estuviera todavía en el famoso valle de Josafat?

Pues caminando en dirección al sol, la cabeza de la columna, pasando de largo junto a nuestro gran lumínar, le dejaría por la espalda a 68.000 000 de leguas.

Y la cola de la columna ¿estaría todavía en la tierra?... Indudablemente, porque desde aquí al sol no hay más que 37 millones de leguas, y esa columna en marcha tendría de largo 105 millones.

Con que ya ven usted es que el puente cito sería todo un señor puente.

VII

De todo lo cual resulta, que el valle de Josafat no va a ser un valle, sino una incommensurable estepa.

Que el día del juicio no va a ser día, sino un período de... 13 800 años.

Y esto suponiendo que en esa gran ceremonia final se haga todo a la carrera; porque si hay ciertas formalidades que exijan siquiera un minuto por individuo, plazo bien corto para un hombre ser juzgado, el período se elevaría a la friolera de 2 158 000 años.

Se me dirá que eso es nada comparado con la eternidad; ¡convenido! Pero ¡no les parece a ustedes demasiado emplear 2.158 000 años en juzgar a los que sólo vivieron algunos instantes en este mundo precedero?

VIII

Otra duda:

Si las mujeres resucitan con el mismo cuerpo y alma que tuvieron, ¿resucitarían también con la misma legaña? El caso

afirmativo, ¿quién se entiende con ochocientos mil millones de mujeres charlando a la vez?

Si cuando aquí se reúnen siquiera una docena hay que taparse los oídos, ¡qué in nso guirigay va a ser aquel!

«Podrá el Juez Supremo, a pesar de toda su autoridad, dominar el bullicio que produzcan los 800 000 000 de lenguas sueltas a todo trapo?

¡Digo, y después del largo silencio que les impuso el hielo de la muerte!

Al verse resucitadas sentirán una comenzón de charlar...

¿Y si saben idiomas distintos?

Vamos, que a mí se me abren las carnes sólo de pensar en tan inmensa grillera.

LUCRECIO

Creería ofender al ministro de Gracia y Justicia, conde de Romanones, suponiendo que le asustan las excomuniones con que le amenazan los cléricales, por el decreto que ha dado para impedir que el tesoro artístico que conserva España en los templos desaparezca del todo. Sin embargo, y para que se ría de la amenaza, voy a repro-ducir, por si quiere leerlo, el artículo que publiqué en 1885, poniendo en venta las muchas que me habían lanzado, probando con esto que ellas y la Carabina de Ambrosio, significan hoy lo mismo.

[ANDE EL BARATO!

«¿Quién quiere una excomunión, quién? Las doy baratas. ¡A real y medio la pieza!... ¡A escoger!

Son de lo mejorcito en su clase. Nada de falsificaciones. Auténticas, con sello de fábrica.

Las hay de varias diócesis; andaluzas, catalanas, manchegas, aragonesas, castellanas, gallegas, valencianas... Y todas de primer orden. ¡Ande el barato!

El que esté enfermo, el que no tenga apetito, el que se halle triste, que acuda aquí. La excomunión es el remedio contra todos los males.

Hasta para ser afortunado en amores sirve, pues unas beatas por curiosidad y otras por salvar un alma de las garras de Lucifer, se despepitan por un excomulgado.

Miren ustedes qué hermosa y qué confortable es ésta! La del obispo montés de Plasencia, el que ha pueato a parir al gobierno. Inmejorable para el reuma.

¡A real y medio! El que quiera llevar una cosa buena, que se quede con esta del de Tarragona.

¡Pues no digo nada esta del de Osmal! ¡Y ésta del de Avila! ¡Y ésta del de Seo de Urgel! ¡Y ésta del de Huesca! ¡Y todas, todas a real y medio!

¡Qué gangal! ¡Qué gangal! El que no quiera una, no es persona de gusto. Compre usted ésta, niña bonita, y podrá comer carne sin bula toda la Cuaresma.

¡Vengan aquí los maestros de escuela y los cesantes! Con una excomunión de éstas parecerán antes de ocho días frailes ebados. ¡De balde, casi de balde...

¿Quién quiere más? ¡Esto es un derroche, una perdición!... ¡A real las que me quedan. ¿Qué no tiene usted más que veinte céntimos? Vengan, lo mismo dá. Los que las fabrican me las mandan gratis; de

modo que todo es ganancia. ¡Ande, ande el movimiento!

Yano quedan más que cuatro. ¿Quién las quiere? ¡A la una, a las dos!... ¿No hay quién de siquiera cinco céntimos por cada una? V.amos, anime usted, cuerpo bueno. ¿No hay quién de más? ¡Pues a las tres! Y de usted son.

Pero ¿no que se queían muchos aficionados con ganas de una excomunión...? ¡M.ñana estaré aquí con otro cesto lleno...

¡Voy a hacer un nuevo pedido a mis obispos y de seguro que por telégrafo me las envían.

¡Y ande el barato! —J. N.

Documento interesante

Lo es este que existe en el Archivo de Simancas: (I)

«Al Muy Ilustrísimo Señor.—Fuenterrabía.—García de Arze.—7 de Junio 1582.

Embía un pliego que le dió cierto religioso de la orden de San Bernardino, por haberle significado que es del servicio de su Magestad y que aguardará allí la respuesta y así supplica se le de aviso del recibo.

A su Magestad.—Pamplona.—el Marqués de Almaraz.—4 de Junio 1582.

Dize que fray Domingo García de Acibar, llegó allí y le hizo relación, y significó, que con el dicho, y buen zelo de servir a Dios, y a su Magestad, el mes de Março pasado le havia embido algunos apuntamientos, y que por haver entendido esto el Abbad de Biruela, que es su superior, le ha embiado a llamar a Castilla, donde hacía seis años que este religioso estava por confesor de monjas y temen que el dicho Abbad no le moleste y maltrate para saber lo que sirvió.

Hale parecido avisar desto para que su magestad mande lo que más fuere servido, y lo que ha de hacer este religioso, que por lo referido no osa bolver a su convento; y

Entre tanto la scripto el abbad Hitero, que por un par de meses le recoja en su casa, y al de Poblet que lo tenga por bien y que no consienta que sea molestado.—Fray Domingo García de Acibar.

Por un memorial para su magestad refiere lo mismo que significó al marqués, y supplica se le conserve el amparo que le dió, y que su magestad se sirva de darle licencia para venirle a dar razón, ó al Consejo ó al Nuncio, de las cosas que apunta en otro memorial, que son las siguientes.

Advierte excesos de monjas para que entendidos de su magestad mande hazer alguna sumaria información, y hallando ser verdad lo que dize, lo remedie, como más fuere scrivano de Nuestro Señor y suyo.

En el monasterio de monjas de San Andrés del Arroyo, diócesis de Palencia, filiación de las Huelgas de Burgos, después del Concilio, y motu proprio, no ha havido clausura, sino mucha libertad, así en entrar de toda suerte de personas, seglares y eclesiásticos y frailes de día y de noche, como en salir la abadesa y monjas por las plazas y calles y en casas de casados y clérigos, con frailes y otros religiosos, a regozijos y banquetes, de que

demás del escándalo que esto causara, han resultado grandes inconvenientes; y

Entre ellos, el año de 76 la abadesa del dicho convento sacó a casi todas las monjas a bañar por las playas, y con ellas a una novicia que se dice Catalina de Colindres, sobrina del Arcediano de Lara de Burgos, y con este regozijo un Juan Vélez tuvo lugar de hablarle, y el mismo día se sponó con ella clardestinamente, y en la noche entró en el monasterio con otras en dar ça, y refuticó su falso sponorio. Pasó esto tan adelante, que siempre el moco pensó que era su muger, y después de profesa hizo diligencias allegando que de más de las palabras había consumido el matrimonio, y ella confesó que así por lo cual sin has presa en cadena y el sin castigo, para veto en su pretensión, y de todo tiene t stigos.

Suscripción para el número Extraordinario

Cantidades recibidas

Suma anterior, 19.066'80 pesetas.

Isidro Jiménez M. queda, Madrid, 5 pesetas; Francisco Barnés, id., 10. Juventud Republicana, 25 pesetas; Pedro Ortega, 15; Manuel Castañeda, 10; Ramón Ramos, 5; Alfredo J. Laremut, 5; José Ramos, 1; Antonio Santiago, 25; Manuel Pérez, 5; Práxedes Felipe, 5; Manuel Rodríguez, 10; Antonino Pestana, 4; Enrique Arroyo, 2'50; Tomás Hernández, 1; Manuel Perera, 3; Miguel Perera, 2; Juan Pérez, 5; José Santana, 5; Manuel Acosta, 5; Carlos Manuel, 5; José Hernández, 5; Juan Martín, 10'50; Isidro Toledo, 5; Santiago Pérez, 2; Eduardo Martín, 5; Miguel Saavedra, 5; Domingo Pestana, 5; Cipriano Martín, 2; Antonio Ortega, 2; Eugenio Abreu, 2; Grupo «Pérez», 5; Miguel Martín, 5; José Pérez, 2; Horacio Arrocha, 10; Ezequiel Camacho, 2; Rafael Rodríguez, 5; Cirilo Fiel, 2; Francisco Rodríguez, 2; Juan Zenón, 1; Luis Cobiella, 5; Ernesto Méndez, 5; Ermelandro Martín, 2; Boanerge Martín, 1; Pedro Rodríguez, 2; Segundo Ildro, 2; Ignacio González, 1; Roque Miralles, 2; Logia «Abora», 10. (Todos de Santa Cruz de la Palma.)

Vicente Gala, 2'50 pesetas; Juan Sañont, 1; José Balada, 1; Juan Llatou, 1; José Pallarés, 1; José Margalef, 0'50; Manuel Huguet, 1; Juan Martra, 1; Ricardo Drago, 2'50; José Barberá, 1; José Rodríguez, 1; Manuel Conde, 1; Joaquín Llasat, 1; Juan Valdepérez, 1; Sebastián Fenollosa, 1; Juan Vidal, 0'50; José Pons, 0'50; Jaime Tortajada, 1; Vicente Baia, 1; Adolfo Guzmán, 1; José Curto, 1; Ricardo Soler, 1; Ramón Solá, 0'50; Miguel Maltu, 1; Joaquín Colomé, 1; Juan Alemany, 1. (Todos de Herrería, Amposta.)

Lorenzo Latorre, 5 pesetas; Vicente Lahuerta, 2; Juan Lahuerta, 1; José Alcarria, 1; Lorenzo Gil, 1; Jaime

García, 1; Darwin García, 0'25; Vicente Tarín, 1; Francisco Mañer, 1; José Cubedo, 1; Salvador Vilanova, 2; Manuel Martínez, 1; Antonio Fort, 1; Fermín Bonahó, 1; Salvador Martí, 1; Francisco Añón, 0'50; Francisco Bay, 1; Mariano Guzmán, 1; Vicente García, 2; Virginia García, 0'50. (Todos de Chiva.)

Jaime Carrera, 10 pesetas; Esteban Lluçia, 1; Juan Narbona, 1; Martín Tomás, 1; Pedro Siñilia, 1; Amando Meseguez, 1; Miguel Pujol, 1; Tomás Gracia, 1; Juan Lligona, 1; Pedro Rovira, 1; José Fontlladosa, 1. (Todos de Barcelona.)

Manuel Gómez, 5 pesetas; Uno, 3; Manuel López, 2; Juan Martín, 2; José Guerra, 2; Pedro González, 1; Juan Pérez, 0'75; Maestro Menacho, 0'50. (Todos de Prado del Rey.)

Fernando Urizar, Barcelona, 5 pesetas; Agustín Martín, Trujillo, 2; S. Andrada, idem, 2; Ramón Navarro, Pina, 5; Adolfo Civera, Valencia, 10; Gregorio Astorga, Escorial, 5; José Bello, San Miguel, 26; Millán Miguel, Medina del Campo, 5; Pedro Lambás, idem, 5; Emilio Castillo, Puertollano, 5; Domingo González, Villa de Garafía, 5; Bautista Chisvert, Alcudia, 1; J. Fernández, Torrelavega, 5; Varios Amigos, Cádiz, 6; Agustín Armisén, Barbastro, 5; Mariano Castán, idem, 5; Juan A. García, Ayna, 1; Centro Obrero, Cenja, 10; Juan Ferré, idem, 5; Un Alcarreño, Pastrana, 4; Julián Manzaneque, Manzanares, 3; P. Ballesteros, Zamora, 1; Eduardo López, idem, 2; Miguel Caballé, Río Cenja, 1; Fermín Pastor, Novelda, 5; Elvira, Viuda de Bacardi, Santiago de Cuba, 25; Antonio Ponill, Benifallet, 5; Francisco Villatoro, Castro del Río, 2'50; J. M. Blázquez de Pedro, Panamá, 14; Augé, Barcelona, 2; Juan Fusté, idem, 2.

Total 19.407'80 pesetas.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Narciso Oyarzábal, Pasajes, 4 pesetas; Antonio Meléndez, Constantina, 2; Adolfo Lucena, Casalla, 2; Sinto Marín, Pueblo Nuevo del Terrile, 10; José Mayor, Villarejo de Salvanes, 4; Pedro Lambal, Medina del Campo, 5; José Calvente, La Línea, 2; Antonio Pérez, idem, 2; Manuel Arocha, idem, 2; Vicente B. Ilda, Gernave, 2'50; Marciano Ramos, Puebla de Almoradil, 5; Domingo González, Garafía, 2; Bartolomé Blanco, Avamorte, 3; Vicente Roca, Valencia, 10; Juan López Cano, Aguilas, 1'50; Fernando Aguilar, Lilescas, 1'50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Agustín Ricarte. Abonada su suscripción a fin Diciembre 1923.

Pasajes.—Narciso Oyarzábal, id. a fin Enero 1924.

Constantina.—Antonio Meléndez, id. a fin Diciembre 1923.

Casalla.—Adolfo Lucena, id. a fin Diciembre 1923.

Valencia.—Adolfo Civera, id. a fin Diciembre 1923.

El Tiemblo.—Joaquín Ferrero, id. a fin Diciembre 1923.

Coronada.—Pablo Arias, id. a fin Diciembre 1923.

Idem.—Eusebio Cerrato, id. a fin Diciembre 1923.

Aldeanueva del Camino.—Juan Melón, id. a fin Diciembre 1923.

Genève.—Vicente Bida, id. a fin Junio 1923.

Puebla de Almoradil.—Marceliano Ramos, id. a fin Diciembre 1923.

Ayamonte.—Bartolomé Blanco, id. a fin Diciembre 1923.

Valencia.—Vicente Roca, id. a fin Diciembre 1923.

Alcudia de Carlet.—Bautista Chisvert, José Z. patero, José B. x. Avellan, todos id. a fin Diciembre 1923.

Orihuela.—José Sánchez, id. a fin Diciembre 1923.

Daroca.—Marcos Pérez, id. a fin Diciembre 1923.

Torrelavega.—Joaquín Fernández, id. a fin Agosto 1924.

Campo Real.—José Jarado, id. a fin Diciembre 1923.

Barbastro.—Agustín Armisén, id. a fin Diciembre 1923.

Idem.—Mariano Castán, id. a fin Diciembre 1923.

Escalante.—Francisco Ortiz, id. a fin Agosto 1923.

Baza.—Cirilo de Artesanos, id. a fin Diciembre 1923.

Faura.—Eugenio Pérez, id. a fin Junio 1923.

Sanlúcar de Barrameda.—Federico Martín, id. a fin Diciembre 1923.

Villanueva de Castellón.—Baltasar Guillén, id. a fin Diciembre 1923.

Valladolid.—Ricardo Pérez, id. a fin Diciembre 1923.

Idem.—La Conciencia Libre, id. a fin Diciembre 1923.

Belmes.—Hilario J. Solano, id. a fin Diciembre 1923.

Aguarón.—Teobaldo Bosqued, id. a fin Junio 1923.

Sigüenza.—Mateo Manzanares, id. a fin Diciembre 1923.

Pastrana.—Camilo Gumiell, id. a fin Septiembre 1923.

Sego.—Juventud Republicana, id. a fin Diciembre 1923.

Juán.—Manuel García, id. a fin Diciembre 1923.

Río Cenja.—Miguel Caballé, id. a fin Diciembre 1923.

Novelda.—Fermín Pastor, id. a fin Diciembre 1923.

Torrelavega.—Pedro Compostizo, id. a fin Diciembre 1924.

Sagunto.—Vicente Blasco, id. a fin Diciembre 1923.

Idem.—Gregorio Sánchez, id. a fin Diciembre 1923.

Idem.—Miguel Cabedo, id. a fin Diciembre 1923.

Cervera de Río Alhama.—José Estornell, Recibido su giro de 16 pts. conforme.

Aguilas.—Juan Quesada, id. de 25; conforme.

Prado del Rey.—Juan Armenia, id. de 30; conforme.

Posoblanco.—Antonio Díaz Jurado, idem de 20 a su cuenta.

Idem.—Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.